

Miradas

Lectora98



Capítulo 1

Levanté la vista por encima de mi libro y fijé mi mirada en tan precioso paisaje , juré no sonreír ante aquella imagen celestial pero mi yo interno y todos mis sentidos perecieron.

Esas arrugas en su frente culpa de algunos problemas que le dieron más de un quebradero de cabeza.

Esa cicatriz que recorría su barbilla y que formaba la primera inicial de mi nombre, esa cicatriz que no se percibe a simple vista por estar escondida en su barba incipiente.

Esa mirada profunda y negra acompañada de unos ojos verdes.

Esos labios carnosos, aquellos que parecían pronunciar mi nombre en susurros que se llevaba el viento.

Allí estaba él leyendo su periódico,

levantó la vista hacia mí inquisitivamente a modo de pregunta y entonces, yo desvié la mirada, como ladrón pillado en el acto, de nuevo a mi libro.

Se escuchó su risa ronca de fondo ,

que quise confundir con la dureza de un mar enbravecido.

Llevaba semanas llendo a aquella cafetería,

en parte por el café ,

y en parte porque mirarlo a él estaba mejor que el amargo café.

Cuando llegaba por las mañanas ,

el ya estaba ahí esperando su café con leche ,

más café que leche.

Y él esperaba a que yo llegara , me sentara y diera el primer sorbo para comenzar a tomar su café.

Era como si todas las mañanas me esperará para tomar café juntos, pero en mesas divididas.

No nos conocíamos pero nuestras sutiles miradas de coqueteo eran suficientes para saber que cada mañana nos encontrabamos para tener una apacible cita.

Yo estaba de acuerdo con ello,
y él supongo que también.

Alguna que otra vez nos habíamos dirigido alguna palabra escueta, pero nada que ver con las miradas de soslayo que enamorarían a cualquier ciego.

Aquel día, cuando entre por las puertas
me sentí más valiente de lo habitual.

Tan valiente como para cambiar mi simple café con leche,
por un innovador capuccino.

Cuando me escuchó pedirle a la camarera un capuccino ,
me dirigió una mirada divertida.

Seguro que pensaría que soy la mujer aburrida del café con leche de toda la vida,
con esto solo buscaba encontrar alguna reacción suya diferente de lo habitual.

En cambio,

hizo una leve y graciosa inclinación con su cabeza ,
premiando mi elección.

Mi nueva y moderna elección.

Él se sorprendió cuando ya con mi dulce capuccino entre las manos,
me levanté y me senté en su mesa sin preguntar.

¿Qué tal tu amargo café con leche?- pregunté

Ahora mucho más dulce en compañía de un capuccino- respondió
sonriente.

Y la encontré.